

GFS-212-A26



DIÁLOGOS DE PLAYA

Una playa del Norte de España. Todas son igualmente agradables y pintorescas, y en todas se desarrollan escenas parecidas, más o menos ejemplares. Casetas, tiendas de lona, sillas y tumbonas de diversas clases y colores; y niños, - muchos niños, - que juegan en la arena al amparo de unos pálidos rayos de sol.

UNA SEÑORA.- (QUE NO DEJA SU LABOR DE PUNTO) ¡No me diga usted, Doña Emerenciana! Esto no es verano ni es nada. ¿Usted cree que ésto es un sol de recibo? ¡Si parece que tiene la ictericia!...

DOÑA EMERENCIANA.- ¡Y que lo diga usted, sí señora! ¡Con las pesetas que nos costó despegarnos de Madrid!... A mí me dijeron que esta playa era el non plus; pero no me aclararon de que plus se trataba,.. A una servidora le satisface sentir fresco cuando sabe que en Madrid, - es un suponer, - se achicharran; pero andar por aquí renegando y que los frescos sean ellos... ¡que no, Doña Jesusa, que no!

DOÑA JESUSA.- Tampoco es para sulfurarse. Afirma el doctor que la influencia del yodo la notarán los niños este invierno; y entonces tendremos el pago de los sacrificios. ¡Qué dice el señor Berrocal?

DOÑA EMERENCIANA.- Mi marido no dice nada; entre los papeles y la radio, ya tiene bastante para entretenerse. Por supuesto; hace lo mismo que en Madrid: lee, oye, mueve un poquito la cabeza...y se queda dormido. Y asegura que es el perfecto radioescucha.

DOÑA JESUSA.-Entonces, ¿por qué viene a la playa?

DOÑA EMERENCIANA.- Porque le gusta lo que él llama "el jubileo de la pestaña". Y en eso tiene razón; porque ¿ha visto usted qué indecencias? Yo no sé cómo consienten a esas chicas...

(EN FUEGOS EFECTO, POR DELANTE DEL GRUPO QUE FORMAN ESTAS Y OTRAS

SEÑORAS RESPETABLES, HAN PASADO UNAS CUANTAS NEREIDAS, ENVUELTAS EN SUS ALBORNOCES; DE LOS QUE SE DESPOJAN MINUTOS MÁS TARDE CUANDO SE ADENTRAN EN EL MAR)

DON MIGUEL.- (ABANDONANDO UN MOMENTO SU LECTURA) ¿Ha visto usted, Don Froilán?

DON FROILAN.- ¡Sí, señor! Muy reguapas que están las hijas de mi alma.

DON MIGUEL.- No. Le pregunto si ha visto lo del petróleo. A mí me huele cada día peor.

DON FROILAN.- ¿Lo del petróleo? Eso me lo salto yo en la lectura. A mí no me saque usted de los deportes, los toros, el teatro y el cine. Tenga en cuenta que he venido a descansar.

DON MIGUEL.- (CON GESTO FIGARO) Oiga, amigo: eso de que no le saque del cine... me lo diré por un cine de barrio madrileño, donde algunas tardes...?

DON FROILAN.- (CORTÁNDOLE CON UN ABEMÁN) ¡Chsst! ¡Pueden oírle, Don Miguel! Y los que somos padres de familia... ¿Me entiende usted?

DON MIGUEL.- Sí, señor. Debemos dar mejor ejemplo. (CAMBIANDO LA CONVERSACIÓN) ¿No le preocupa el tiempo, amigo mío?

DON FROILAN.- (RESPIRANDO) ¡uff! Yo subvencionaría al "Zaragozano" con una sola condición: que nos asegurara el buen tiempo en agosto. Después, ¡allé películas!

DON MIGUEL.- Ahora no soy yo quien le recuerda el cine.

(GRAN ALARMA A LO LEJOS. UN BAÑISTA HA PERDIDO PIE Y HA SIDO ARRAS-  
TRADO POR LAS OLAS. UNOS MARINEROS LE HAN SALVADO Y LE VUELVEN A  
LA VIDA HACIÉNDOLE LA RESPIRACIÓN ARTIFICIAL. DURANTE UNOS MINUTOS  
LA TRAGEDIA SE HA CERNIDO SOBRE LA PLAYA. DESPUÉS, VUELVE LA TRAN-  
QUILIDAD A LAS TERTULIAS).

UN BAÑERO.- (A OTRO) Todos los años o así te ocurren de estas sinsorgadas.

EL OTRO.- ¡Eh! Novatos que vienen y ni en resaca se fijan. Luego piden que

la vida te juegues para salvarlos.

EL PRIMER BAÑERO.- ¡Ené! Vida no hay más que una. (SIGUEN SU CAMINO)

DOÑA EMERENCIANA.- (A DON MIGUEL) ¡No debíamos venir! ¡Para llevarnos estos sustos! Tráeme un optalidón, Miguel; que se me ha puesto el susto en el occipital.

DON MIGUEL.- No fué nada, mujer. Según las estadísticas del diario...

DOÑA EMERENCIANA.- ¡No me hables de estadísticas! (VOLVIÉNDOSE A DOÑA JESUSA)  
¿Sabe usted cuántas olas rompen al ~~xxx~~ día en esta playa? Trece mil cuarenta y nueve; lo dice el periódico de mi marido.

DOÑA JESUSA.- (ASOMBRADA) ¡Maravilloso?

MIGUELÍN.- (ROMPIENDO A LLORAR AL ACERCARSE A SU MADRE) ¡Jí, jí, jí! ¡Yo me quiero ir a casa!

DOÑA EMERENCIANA.- ¿Qué te pasa, mi vida?

MIGUELÍN.- Ese niño me ha pegado. ¡Yo me quiero ir a casa!

DOÑA EMERENCIANA.- ¿Y por qué te ha pegado el niño?

MIGUELÍN.- Porque yo quise hincarle un clavo en un pie... ¡y no se dejaba!

DON MIGUEL.- Mira, rico; vete con tu hermana; lo el del pececón vá a ser tu papé!

(EN OTRO GRUPO, LA GENTE JOVEN RECIBE LA CARICIA DEL SOL DESPUÉS DEL BAÑO. COMO SE TRATA DE TOSTARSE LO MÁS FORMAL Y DESPREOCUPADAMENTE POSIBLE, TANTO ELLAS COMO ELLOS PERMANECEN INMÓVILES; Y, POR SUPUESTO, CALLADOS).

ROSITA.- (BAJO UN PARAGUAS DE COLORES, VESTIDA CON DECOROSA "TOILETTE" Y SENTADA EN LA ARENA NO LEJOS DE MANOLO) Yo, enfrente del mar, experimento el afán de ser charlatana y ser sincera.

MANOLO.- ~~MANOLO~~ Tú eres sincera siempre, Rosita: lo mismo enfrente del mar, que de un paisaje de Sierra, que de un solomillo con patatas.

~~MANOLO~~ ROSITA.- Lo de hoy es excepcional: ese color del agua, esa grandeza insondable y ese sol que se hace chispas en el agua fuerzan mi sinceridad.

